

**Formar en Colombia en los tiempos de cambio:
Una visión innovadora de la educación**

Didier Alonso Muñoz Alvarado
Colegio Técnico Vicente Azuero
Floridablanca, Colombia
elprofe0917@hotmail.com

El nuevo milenio inició su incursión estableciendo, definitivamente algunas diferencias, muy profundas con el anterior y, posiblemente, el signo más evidente sea el de la globalización y la crisis que hace ver, con mayor magnitud, el problema de las desigualdades y los estados de inequidad. Lo que se dejó de hacer en lo educativo en muchos años, ahora pesa mucho más que antes en los desarrollos regionales y en logro de la equidad como tarea más importante de los pueblos, especialmente de los que están en desventaja. También de los que no se sienten como tales, pues su estabilidad y su progreso están en juego si todos no avanzamos.

Los rezagos de la inequidad, ahora convertida en terrorismo, violencia y desarraigo, es una fuerza oculta que nació, se fortaleció y a la presente socava y pretende arrebatarse derechos, qué bien pudieron ser otorgados en su momento. Los daños estructurales, de los estados de inequidad son mucho más evidentes y para superarlos la educación debe hacer su mejor esfuerzo. Los discursos terminan agotándose en los cinco centímetros iniciales de la realidad. Por eso, tal vez, están destinados a ser inmortalizados en las páginas de los textos, pero rápidamente olvidados en las prácticas vivenciales de tipo formativo. Especialmente algunos de corte gubernamental actual, y científicista de otras latitudes no comprometidas con la naturaleza pobre del desarrollo, sino con lo libresco y snob del momento.

Por lo tanto, Morales; (2013) manifiesta que: "No es tan simple llegar a la soluciones educativas, sí ni siquiera se sabe cuál es el problema. Considera también, que en la práctica se suele apreciar que muchos no quieren saber cuál es, no le interesa. Están asegurados en sus puestos" (p.145). De allí, que la burocracia oficial que todos conocemos y que de alguna manera algunos hemos sido parte de ella, ha frenado los intentos por desestructurar lo mal estructurado.

Cabe destacar, que muchas de las decisiones que se han tomado y que son ahora parte de actos administrativos, son francamente dañinos para todo tipo de desarrollo. Puede que coyunturalmente suenen muy bien y sean coherentes con las políticas del momento, pero a la larga, serán juzgadas como realmente perversas y dañinas.

De allí, que una de las labores de la pedagogía actuales es precisamente la de señalar con claridad los peligros de enfoques y prácticas educativas equivocadas o no pertinentes. Por esa razón, los administradores a todo nivel, deben ser los servidores de la pedagogía y de la educación y no al contrario. Tanto los administradores, y sobre todo los pedagogos, deben conformar equipos de trabajo, capacidad que no ha sido desarrollada por no pertenecer a los paradigmas anteriores de educación del pasado.

A tal efecto, Morin, (1999), manifiesta que una educación para este milenio, tiene que ser enfocada con criterios diferentes que lo que existieron en el siglo XX. También señala que uno de estos criterios es el de la heteronomía, el cual fue puesto y desarrollado como enfoque necesario del siglo y toda la organización escolarizante fue montada sobre él. Espacios, tiempos escolares, formación de maestros, estructura administrativa y financiera, mobiliario, disposición de estudiantes en aulas, en fin, todo fue diseñado para que el paradigma de la heteronomía se desarrollará Y así fue, funcionó a la maravilla. Toda esta concepción, nos expresa Morín, perteneció a la época preindustrial para que en la época Industrial funcionará al ritmo de la forma de producción de las fábricas.

Por tanto, la finalidad de la educación es la autonomía y ello plantea desde ya, unos parámetros bien diferentes, especialmente en los procesos de formación de lo que es y podría ser el símbolo de la sociedad del conocimiento: la persona educada, una categoría, por lo demás, compleja y llena de contradicciones. Pero lo que sí está es que la formación del milenio requiere un desarrollo muy profundo y de la capacidad para comprender y construir los nuevos conocimientos, y ello demanda un gran desarrollo de lo perceptivo y la profundidad para realizar análisis, o lo que es lo mismo, un gran desarrollo de lo cognitivo, para el dominio de lo cognoscitivo en acción y en contextos diversos. Lo que significa poder responder preguntas relativas a su razón de ser, qué es cada uno de ellos, cuáles son sus principios morales y su utilidad, cuáles son sus conceptos fundamentales y, en fin, cuál es su utilidad para el crecimiento de sí mismo y de su sociedad.

Por consiguiente, si no se parte ahora de la reflexión pedagógica desde este parámetro axiológico, toda la estructura educativa actual se viene abajo. No es posible construir autonomía bajo los lineamientos de las políticas actuales de educación, ni siquiera la Ley 115 daría para ello y por esa razón y hacer otra Ley, la 116 o la 117.

Por otro lado, los volúmenes de información, los avances en lo científico y lo tecnológico, así como la nueva forma de organización y desarrollo económico, están planteando formas más dinámicas de formación, más flexibles y sobretodo más abiertas. En la actualidad existe un fenómeno bien caracterizado que impide el proceso normal en el desarrollo de nuevas y viejas habilidades intelectuales, sociales y emocionales. Este fenómeno lo denomina Feuerstein, (2006) el "síndrome de la deprivación cultural". El cual lo define como: "la incapacidad de las personas para modificar sus propias estructuras y responder adecuadamente a las diversas fuentes de estimulación" (p.78).

Por lo tanto, el resultado de la ausencia de experiencias positivas y sinérgicas de aprendizaje mediado que dejan como consecuencia, los estados de abandono, soledad, pobreza y marginación. Sus consecuencias están identificadas como un conjunto de daños estructurales a nivel cognitivo. Se refiere a la totalidad de la estructura interna del ser humano y que interactúa consigo mismo, con el mundo y con los otros, que impide en las personas del aprendizaje, por ende, su desarrollo intelectual, social y emocional.

Es importante resaltar que, si no se abordan primero estas estructuras básicas y fundamentales de orden cognitivo, será imposible adelantar cualquier proceso y ninguno de los modelos existentes podrá hacer mucho en estas condiciones. Por esta razón, es necesario distinguir muy bien entre señalar caminos y recorrerlos, es decir, entre los tiempos discursivos y los tiempos los procesuales usados en la educación. Los procesos de formación no son discurso acerca de la importancia de tal o cual cosa, es un camino real que se recorre lentamente. Pero no podrá recorrerse con otros, si no se ha recorrido personalmente por parte del maestro. Este es el misterio del éxito educativo del milenio, recorrer los caminos y dejar de señalarlos, para verificar y conocer las diferencias y los escasos desarrollos logrados por la mala educación anterior. Esto significa reconocer el "síndrome didactogénico"; al que Valbuena, (2011) señala como las consecuencias de una mala o poca pertinente educación.

En función a lo anterior, se puede decir que la educación en la actualidad requiere de otro tipo de maestros que hayan recurrido sus propios y nuevos caminos formativos y de nuevos espacios dinámicos de formación. Lo anterior pretende una completa reformulación en la formación de estos nuevos maestros y el reciclaje activo y quieran actuar como tales en este milenio. Se trata de una política transgeneracional muy agresiva que pudiera contrarrestar todos los obstáculos, especialmente los que surgen de la comodidad y del miedo. No es posible dar el salto necesario en la educación, sí quiénes tienen que darlo no tiene, ni la fortaleza para hacerlo, ni el verdadero interés por realizarlo. Y los llamados a dar el paso son los maestros, nunca lo harán los administradores de turno. Jamás en la historia los avances más significativos han sido fruto de la normativa y el establecimiento, siempre se han dado fuera de ellos, ir al campo de la educación no va ser diferente.

Es por esta razón, que vale la pena traer acotación los pensamientos de Díaz (2006) cuando señala que mantener este estado de cosas, ignorando que la estabilidad de la nación depende de lo que se haga de diferente y distinto en el terreno a la educación de los niños, niñas, jóvenes y adultos, significa, en pocas palabras, traición a la patria, pues es perpetuar la inseguridad que nace de la inequidad.

Ahora bien, siempre se ha pensado que la educación es el espacio para la formación de la mano de obra y esto de dejar de ser cierto. Es posible que esto fuera verdad en el siglo pasado por rezagos del antepasado, cuando la escuela fue calcada de los procesos de la producción industrial, pero en la actualidad ya no lo es. Y no le es por la sencilla razón de que debe ser reconocido el poder que tiene la nueva educación, en término de proceso de formación para el conocimiento, es decir, de la incorporación, dominio y manejo de la conectividad que exigen los conocimientos que van apareciendo cada momento y la convivencia, en función de crear alternativas en lo organizativo, lo político, en lo económico y en la generación de la nueva ciencia y las nuevas tecnologías.

Morin, (ob.cit) manifiesta que si bien es cierto que se reconocía como educación aquello que se hacía en sitios encerrados e institucionalizados, enmarcado por un sistema cerrado de hacerles tipo horario y con fragmentación a través de asignaturas o materias, atravesados por intencionalidades manifiesta surgidas de las frustraciones de quienes las anunciaban, todo esto, cargado de actividades inconexas y dirigidas por

individualidades, hoy, las exigencias del futuro plantean dinámica formativa diferentes y coherentes con las dimensiones del desarrollo global. Y esto hace que el trabajo educativo esté sustentado en un fuerte componente formativo de tipo futurista.

Dentro del mismo orden de ideas, vale la pena mencionar que un factor muy importante en la dinámica social actual y que tiene que ver con el trabajo educativo, es reconocer e identificar el papel del y de los conocimientos en el desarrollo humano, claro está, los conocimientos por sí mismos, sin una comprensión de la dinámica que se vive no son suficientes, se convierten en erudiciones poco útiles y en obstáculos para la convivencia y desarrollo y esto inválida de raíz la forma cómo está estructurado el currículo generalizado actual. De allí, que es preciso que se identifique plenamente la productividad ética del conocimiento, y la claridad que se adquiere sobre esto, mejor los caminos más seguros para el hacer educativo o sea formación, mediante un fuerte componente pedagógico de lo que podría ser un ciudadano del mundo formado. Los enfoques deben cambiar radicalmente irse el juego circular de alguna de las políticas públicas de educación nacidas de los contratistas que, a su vez, son antiguos funcionarios públicos y que sólo dicen lo que se puede decir y no es lo que las investigaciones arrojan.

En función a lo anterior, se puede decir que conocimiento y valores, son la llave de toda esta nuevo hacer educativo. La productividad del conocimiento debe estar, definitivamente, vinculada a los más supremos valores. Se trata, entonces, de una ciencia modo dos (más allá de la ciencia académica) y unas tecnologías responsables. Es preciso en este moneo hacer varias aclaraciones importantes: en primer lugar, obtener y crear nuevos conocimientos, ciencia modo dos, no es nada fácil, ni barato. Es muy complejo y tiene costos altos en todo sentido. En segundo lugar, el conocimiento como tal, es un factor determinante en la competitividad, pero la productividad del conocimiento que es otra cosa, es decisivo en cuanto al éxito social y su valor ético en la democratización de las oportunidades.

De allí, que es preciso aprender no sólo a obtener y crear conocimientos, sino a generar de ellos otros valores para convertirlos en productos y servicios prácticos, en fuente de productividad y en forma de exportación, es decir, en posicionamiento de estos, en conocimiento, con mucho valor en lo social con un gran sentido ético.

Por lo tanto, la productividad de los recursos es clave para poder competir hoy en un mundo exigente. Ahora sí tiene sentido aquello de la competencia propositiva de la cual se habla, pero aún no se comprende en toda su dimensión. La felicidad y la calidad de vida van juntas, los valores humanos y el servicio a la comunidad van juntos, también. Educación para la formación y el conocimiento de la nueva sociedad de información y el conocimiento es un solo ente real y todo esto para el desarrollo de la autonomía que, definitivamente, es la finalidad básica desde el cual se puede ejercer la libertad individual y colectiva. Continuidad, poder y sentido vuelven a aparecer como factores vitales en la comprensión de lo que significa formar.

Por consiguiente, el conocimiento sólo es productivo y ético si se aplica para lograr una diferencia vital con sentido de crecimiento humano. El pretendido crecimiento económico, del que tanto se habla, no ha sido posible y no lo habrá, si no hay un definitivo incremento en el desarrollo de las personas. Se trata de desarrollo a escala humana. Es educación eminentemente ética y responsable, es decir, útil para la persona y la sociedad y de muy alta calidad y pertinencia. Este es el secreto. El propósito es, entonces, encontrar cuál es el factor decisivo que marca la diferencia y eso se logra mediante la identificación del proceso de mejoramiento permanente. De allí, que Drucker (1993) manifiesta que los cambios pequeños significan pasos grandes. Lo que los japoneses denominaron con mucha sabiduría *kaisen*, esto es lo verdaderamente formativo en término de calidad, pues se trata de desarrollar el pensamiento divergente, altamente innovador y creativo.

Otro aspecto de la práctica educativa en la actualidad en Colombia, es sin duda alguno el formativo, el cual consiste en reconocer que, para poder hacer productivo al conocimiento, es necesaria una cierta dosis de concentración, es decir, la aplicación del principio de plausibilidad. Concentrar todos los esfuerzos y conocimiento en una construcción específica, ojalá de tipo proyectivo. Lo que se quiere con esto es que se vea con cierta claridad lo que pueda hacerse con los conocimientos y esto solicita un tipo de maestro muy diferente del simple licenciado, o al menos que el equipo de maestros adquiera la habilidad necesaria para hacer este trabajo en equipo. Obviamente, esto también requiere un enfoque administrativo y de gestión muy diferente y flexible.

Igualmente, otro factor determinante en la educación actual en palabras de Morin, (ob.cit) es sin duda alguna la identificación y explotación sistemática de las oportunidades de cambio. Esta oportunidad deben ser manejadas con competencia y fortaleza de estén comprometidos. Significa entre otras cosas, que la actitud de cambio sea soportada y desarrollada en los espacios dinámicos de formación, que son los nuevos nichos de la educación del milenio. Esto conlleva un enfoque eminentemente abierto y no estático de lo educativo, es decir, que tenga identificado un contexto de futuro.

Y viene ahora un factor esencialmente vital que tiene relación con el manejo del tiempo. La productividad del conocimiento tiene que ver con la efectivización que se haga del tiempo y por lo tanto, su administración se constituye en un factor vital de formación. La alta productividad de conocimiento en su concepción, en su exploración y en innovación, se obtiene siempre de un proceso que va desde la concepción, el ordenamiento de variables y conceptos y de maduración plena. Es por ello, que en la productividad del conocimiento es necesario un flujo continuo de procesos y de resultados a corto plazo y ellos se convierten en un factor formativo muy importante. Esto contradice un poco lo que, generalmente, se hace en lo educativo tradicional, marcado por fragmentación permanente y el uso inadecuado del tiempo.

Por lo tanto, se puede decir, que en la actualidad educativa se deben hacer rendir los conocimientos, en otras palabras, movilizarlos y conectarlos para poder obtener productividad y más conocimientos. Casi siempre se cree saber más de lo que se pone en práctica y la razón es que no se activan adecuadamente los muchos conocimientos que se tienen, pues, se tiende al principio de la plausibilidad ver con la direccionalidad necesaria en el diseño y desarrollo de proyectos inteligentes, en donde todo se pone en juego para que se logre el objetivo y la intencionalidad del mismo. Los estudiantes, por lo general, no saben en dónde poner eso que supuestamente aprenden, pues durante toda la escolaridad siempre quedaron en el aire, sólo sirvieron para presentar 1 exámenes de promoción.

A tal efecto, Cabrera (2012) señala:

La no movilización inteligente de los conocimientos en la dirección correcta, impide reconocer una de las dinámicas más poderosas del milenio: La productividad ética del conocimiento. (p.78)

Por consiguiente, aprender a enseñar, en el marco de las dinámicas actuales de la educación en Colombia es una acción muy diferente de lo que se hacía en el pasado, significa concretar toda la atención en el diseño de los espacios dinámicos de formación, en término del diseño de situación e inteligente de aprendizaje y en el desarrollo de las operaciones mentales necesarias para aprender, su pertinencia, en su poder y en su utilización ética qué tiene que ver con el sentido, por medio del logro de la comprensión en función del logro de resultados en la realidad de la construcciones inteligentes, construcciones que tienen que ver con el desarrollo del proyecto formativo y no de proyectos de aula, como si viene fomentando de otra manera la fragmentación y poca pertinencia del conocimiento, y proyectivas, en cuanto se refiere a la necesidad de generar pensamiento estratégico, creativo e innovador y, sobre todo, la comprensión y el manejo de paradigmas.

Si ser inteligente es, además de muchas otras cosas, establecer relaciones del más alto nivel de complejidad y abstracción, ser inteligentemente productivo significa ser conexiones, establecer redes, lograr apropiación de muchas otras relaciones y poder comprender, es decir, encontrar el sentido a la dimensión ética y de pertenencia al nuevo Milenio de lo que se hace y del resultado que se quiere obtener con todo aquello que se hace, esto es el conocimiento.

Cabe destacar, que esta situación plantea, necesariamente, una nueva forma de concebir los espacios dinámicos de formación y de perfeccionar metodologías, como por ejemplo, lo que en el programa de formación de maestro se insiste y la identificación y la elaboración intencional de fenómenos, en el abordaje inteligente de todo tipo de situación de aprendizaje, (currículo situacional de tipo estratégico y obviamente futurista para que de verdad sea transformador). No es la resolución de problemas como se aduce hoy, es otro el proceso formativo, el abordaje inteligente de situaciones de aprendizaje y desarrollo. El proceso formativo que se necesita es mucho más pertinente, abierto y flexible. Dominio de metodología de cuarta generación para el manejo de los diversos niveles de análisis sistemático y sistémico de las situaciones de aprendizaje identificación de los factores, elementos y relaciones que éstas requieren para su abordaje inteligente, es decir, relacional y productivo, el tipo de resultados que se pueden obtener, y los principios que deben y pueden elaborarse, para poder ser transferidos y extrapolados a muchas otras situaciones, ya no sólo de aprendizaje sino, efectivamente, de la vida real, es lo que constituye los momentos formativo y la formación de pensamiento crítico.

Se hace indispensable un desarrollo de pensamiento estratégico, es decir, poder ir de momento a momento en el proceso, respetando siempre el principio de plausibilidad, ya que esto es lo que permite el proceso mismo de formación. Una acción importante del proceso consiste en la sistematización de lo que no se sabe, y lo que falta por saber, para que se convierta en una real necesidad de aprendizaje en el abordaje de las situaciones de aprendizaje. Esto es muy importante aprender a hacerlo y requiere un aprendizaje muy profesional por parte de los maestros, tanto formadores como de los especialistas. El camino metodológico es el de la reiteración secuencial, que significa, entre otras cosas, ir desde la destreza, a la habilidad, de forma ascendente de complejidad y abstracción hasta el hábito, con el reconocimiento de su valor ético, es lo que se llama un proceso de aprendizaje para el dominio.

Por lo tanto, ya no basta tener solamente información y saber que hay conocimientos muy especializados, es necesaria la formación de las personas para convertir el potencial de inteligencia y el conocimiento, en rendimiento. Este concepto merece un tratamiento muy específico con el fin de ponerlo en el panorama de los procesos de formación, pues siempre se está hablando el rendimiento de los estudiantes y muchas veces no se sabe con seguridad de qué se trata, ni en qué contexto se ubica, o se debe ubicar.

Finalmente, se puede decir que en la actualidad es preciso hacer muchas diferencias para poder comprender, es decir, identificar los contextos en los que los docentes se deben mover y desde estos trabajar en el proceso de formación de ciudadanos del mundo muy bien educados, lo cual significa, puede revisar el proyecto educativo para analizarlos desde la perspectiva pedagógica y darles coherencia con la dinámica del futuro para poder diseñar coherentes y sin efectivo proceso de formación. Y a su vez dar la oportunidad de transformar realmente los paradigmas viejos, con el fin educativo se ha catalogado como profesional y, lo más importante, adquiera sentido y esto no tiene sino un proceso, el de la formación de maestro formadores para la actualidad y el dominio d nuevos paradigmas. De ahí la invitación al proceso de formación en desarrollo de potencial de aprendizaje y del pensamiento divergente.

REFERENCIAS

Díaz, F. (2006). Las sociedades del conocimiento: Un acercamiento a la realidad educativa. Morata, España.

Drucker, (1993). La sociedad post capitalistas. Bogotá: Norma

Feuertein, R. (2006). Programa de enriquecimiento instrumental. Editorial Bruño.

Morales, R. (2013). La pedagogía del conocimiento. Bogotá. SED.

Morin, E. (1999). Las nuevas fronteras de la educación. Bogotá.